

# PROLEGÓMENOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



GONZALO HERNÁNDEZ MURO

---

## EL IMPERIO AUSTROHÚNGARO:

Originariamente ambas naciones, Austria y Hungría, compartieron pasados totalmente diferentes y separados. Por una parte, Austria fue desde sus inicios un ducado dentro del Sacro Imperio Romano Germánico fundado en el 962 por Otón I el grande. A lo largo de su historia el ducado austríaco fue ganando cada vez mayor influencia entre las naciones germánicas del Imperio, hasta que por fin la dinastía austríaca de los Habsburgo se apoderó del trono Imperial y gobernó de manera ininterrumpida durante casi 500 años. Cuando Napoleón comenzó su campaña militar en Europa, venció al Sacro Imperio Romano Germánico y lo desmembró, agrupó todos los Estados germánicos exceptuando Austria, en la Confederación del Rin en 1806. Después de que fuera vencido Napoleón, en 1815, el emperador germánico pasó a ser Francisco I de Austria, soberano del recientemente creado Imperio Austríaco y la Confederación del Rin pasó a llamarse Confederación Germánica, teniendo como su presidente al emperador de Austria.

Por otra parte, el Reino de Hungría fue fundado en el año 1.000 por el rey San Esteban I, quien convirtió al catolicismo a sus ciudadanos, existió durante toda la Edad Media como un Estado independiente del Sacro Imperio Romano germánico. Fue una potencia de Europa Central junto con Bohemia y Polonia, durante toda la Alta Edad Media y principios de la Edad Moderna. Sin embargo, en 1526 después de resistir casi un siglo deteniendo ataques de los turcos otomanos hacia Europa, haciendo de barrera defensora del Cristianismo, murió el rey Luis II de Hungría en la Batalla de Mohács. Entonces el emperador germánico Fernando I de Habsburgo reclamó el derecho al

trono vacante y fue coronado paralelamente con el conde húngaro Juan I, que gobernaron hasta la muerte de este último en 1540 pasando entonces todos los derechos al emperador Habsburgo.

Tras múltiples intentos independentistas, Hungría se mantuvo sin conflictos durante medio siglo, permaneciendo como parte del nuevo imperio austriaco surgido tras la caída del Sacro Imperio Romano Germánico en 1805, tras los ataques de Napoleón. Hungría se alzó nuevamente durante la revolución de los estados alemanes en 1848, surgiendo la llamada Revolución Húngara de 1848, al igual que en la mayoría de los países europeos, en la cual se enaltecó el nacionalismo y la independencia de los Estados europeos y el rechazo al poder austriaco de los Habsburgo. Las revueltas húngaras fueron sofocadas gracias a la intervención del Zar Ruso Nicolás I, que acudió en ayuda del emperador austriaco. El fracaso de la revolución desencadenó una serie de ejecuciones de generales y dignatarios húngaros que se habían sublevado contra los austriacos.

Tras la derrota en la Guerra Austro-Prusiana de 1866 de la que hablaremos más adelante, Austria perdió la posibilidad de convertirse en el eje que articulase la unificación alemana, ocupando Prusia el papel central. Fue este un momento de debilidad idóneo para las aspiraciones autonomistas húngaras y, los dignatarios de aquel Reino lo aprovecharon enviando una comitiva que exigió al Emperador Francisco José I el establecimiento de un Parlamento en Hungría, junto a más libertades y autonomía. De esta forma, en 1867, ante la amenaza de una nueva sublevación húngara, el emperador austriaco firmó el tratado conocido como el Compromiso Austrohúngaro y con ello surgió la monarquía dual austrohúngara. Fue también el asentamiento definitivo de la política de los Habsburgo que ya a partir de entonces prestó más atención e importancia a sus dominios directos, que se extendían por Hungría, Bohemia, Moravia y otras regiones del este de Europa en lugar de los distintos estados alemanes.

Como resultado del compromiso Austrohúngaro se obtuvo la creación de un estado federal dual, donde Hungría sería un Reino que administraría el territorio histórico de la corona de San Esteban de forma autónoma. Los parlamentos tenían su sede en Viena y Budapest. Francisco José I y su esposa, la emperatriz Isabel de Baviera (Sissi), fueron coronados reyes de Hungría en Ofen (Buda), el 8 de junio de 1867. El acuerdo dejaría fuera a las poblaciones eslavas y latinas del Imperio, por lo que no acabaría con los movimientos nacionalistas, especialmente en Bohemia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Transilvania.

El imperio tenía una extensión de 420.000 km<sup>2</sup> y en 1910 contaba con 52 millones de habitantes. La capital era Viena que pasó de los 900.998 habitantes de 1869, dos años después de la creación del estado dual, a 2.083.630 en 1910, siendo en vísperas de la Primera Guerra Mundial, la tercera ciudad más grande de Europa, tras Londres y París y cuarta del mundo tras estas y Nueva York. Además había una red de ciudades similar a las de otros estados de la época, condicionada por la densidad de la población debido fundamentalmente a la industrialización. Así, las principales ciudades eran las

capitales de las regiones que conformaban el Imperio, tradicionales centros del poder político. El desarrollo industrial sirvió, al igual que en el resto de Europa, para que la población se concentrara en los núcleos urbanos, que experimentaron un crecimiento sin parangón durante la segunda mitad del siglo XIX. Durante la última década antes de la guerra, los territorios de los Habsburgo atravesaron una fase de gran crecimiento económico y de prosperidad en general, en claro contraste con el imperio otomano y sobre todo con Rusia que seguía teniendo un atraso económico y social muy importante. Las plantas industriales se beneficiaron de una infraestructura de transporte eficaz, con un sector servicios de calidad

En este punto creo que resulta importante detenerse en la figura de Francisco José I, (1830-1916, 86 años), que no estaba en la línea directa de la sucesión, pero como su tío Fernando, que era el heredero directo sufría de trastornos mentales, la regencia secreta controlada por Metternich ordenó que se le educase como sucesor a la corona. Tras la revolución de 1848, Metternich huyó del país y el Príncipe Schwarzenberg clausuró la Dieta Constituyente, instauró la dictadura y convenció a Fernando para que abdicara (2 de diciembre de 1848) en favor de su sobrino Francisco José, que fue proclamado emperador a los 18 años de edad. De ese modo su mandato tuvo uno de los periodos más amplios de la historia europea de 1848 hasta 1916 (68 años), después de Luis XIV de Francia.

Francisco José perdió violentamente a su hijo el Archiduque Rodolfo, que aparentemente se suicidó por un desengaño pasional en medio de una crisis depresiva, y también a su esposa, la emperatriz Isabel, asesinada en Suiza el 10 de septiembre de 1898. Tuvo tres hermanos, el primero de ellos fue Maximiliano (1832-1867), con el que tenía escasa diferencia de edad. En 1863, una junta de notables le ofreció el trono del Imperio Mexicano, y con el apoyo de Napoleón III, se instauró como cabeza del segundo proyecto monárquico del México independiente. Tras la crisis militar francesa (que produjo la retirada de las tropas de Napoleón III del territorio mexicano), Benito Juárez apresó y fusiló a Maximiliano, junto con sus dos generales más cercanos, en 1867. El segundo hermano, Carlos Luis murió de tifus en 1896 y el hermano menor, Luis Víctor, fue condenado al exilio en circunstancias poco claras, presuntamente por abuso sexual a un menor de edad en un baño público.

Como su hijo Rodolfo se había suicidado y su esposa Sissi no había tenido más hijos varones, la corona debía pasar necesariamente a los hermanos y sobrinos de Francisco José, porque las leyes impedían que sus hijas heredaran el imperio. Al quedar sin herederos la línea principal, la sucesión recayó en el hijo del archiduque Carlos Luis de Austria, que había muerto diez años antes. Francisco Fernando era una persona poco carismática y algún historiador ha señalado que el rasgo más destacado de su personalidad era su acusada impopularidad a todos los niveles de la vida pública. Esto puede explicar por qué los asesinatos siempre se han denominado por el lugar donde ocurrie-

ron (Los asesinatos de Sarajevo). A nadie se lo ocurre referirse al asesinato de John F. Kennedy como el asesinato de Dallas.

Se enfrentó con el Emperador Francisco José I al casarse con Sofía de Chotek, ya que para contraer matrimonio con un miembro de la dinastía Habsburgo, era requisito indispensable pertenecer a una de las dinastías que reinaban o habían reinado en el pasado en Europa y los Chotek no cumplían esa condición. La negativa del joven a renunciar a su esposa le costó que Francisco José apartara a los hijos de la pareja de los derechos sucesorios. El Papa León XIII, el Zar Nicolás II y el Emperador alemán Guillermo II, enviaron representaciones para hablar en favor de Francisco Fernando ante el Emperador Francisco José, argumentando que un desacuerdo entre Francisco José y Francisco Fernando sería perturbador para la estabilidad de la monarquía. Finalmente, en 1899, el emperador le permitió casarse con Sofía, a condición de que sus descendientes no tuvieran derechos sucesorios. Sofía no compartiría el rango de su esposo, ni su título o privilegios; como tal, no aparecería normalmente en público a su lado. Cuando el archiduque fue asesinado, el emperador ni siquiera asistió a los funerales.

En 1879, Francisco José se unió a Alemania en una alianza que luego incluyó también a Italia, llamada La Triple Alianza. Entretanto, la Liga de los Tres Emperadores (Rusia-Alemania-Austria-Hungría) fue revocada, lo que condujo al acuerdo contra natura entre la autocrática y reaccionaria Rusia y la republicana Francia (Doble Alianza del 17 de agosto de 1894).



Dos desastres militares marcaron la historia del Imperio de los Habsburgo en el último medio siglo de su existencia. En Solferino, en 1859, las fuerzas francesas de Napoleón III y del Piamonte comandado por Víctor Manuel II derrotaron a un ejército de 100.000 soldados austriacos, abriendo el camino hacia la creación de una nueva nación-estado italiana. Austria perdió todas sus posesiones excepto el Véneto, dejando

Lombardía en manos de Víctor Manuel y permitiendo la anexión de los ducados de Parma, Módena y Toscana. Después de esta batalla, Henri Dunant, testigo de ésta y de la agonía y sufrimiento de los heridos fundó la Cruz Roja Internacional.

En 1866, se produjo la llamada Guerra de las siete semanas o Guerra Austro-prusiana, provocada por la rivalidad entre las dos potencias que pugnaban por conseguir el liderazgo de la Confederación Germánica. El ejército prusiano aplastó a un ejército austriaco de 240.000 soldados, expulsando al imperio de la emergente nación-estado alemana. Por el Tratado de Praga, Prusia excluye a Austria del proceso de reorganización alemán y establece con los Estados del norte la Confederación de Alemania del

Norte, integrada por 22 Estados teniendo como Presidente al Rey de Prusia y a Bismarck como Canciller. Junto a ellos actúan dos organismos legislativos (Bundesrat y Reichstag), los dos controlados por Prusia. Se refuerza el Zollverein (Unión Aduanera) creando un Parlamento aduanero para los Estados del Sur, los más rebeldes al dominio prusiano.

Fue la primera vez en Europa que se utilizó el telégrafo para transmitir órdenes militares, en Estados Unidos se había utilizado un año antes en la Guerra de Secesión.

El Congreso de Berlín de 1878 fue una asamblea diplomática de los representantes de varios estados europeos, con el propósito de reorganizar la región de los Balcanes tras la guerra ruso-turca de 1877-1878, así como armonizar los intereses de Inglaterra, Rusia y Austria-Hungría en la zona. Fue organizada bajo la presidencia de Otto von Bismarck, Canciller de Alemania, país anfitrión del congreso. Estuvieron presentes el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Rusia, el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Otomano. Asistieron delegados de Serbia, Grecia, Rumanía y Montenegro, si bien no eran integrantes del Congreso. Sus conclusiones más importantes fueron: Armenia pasa a control turco, Bosnia-Herzegovina queda bajo control del Imperio austro-húngaro y recuperan su independencia Rumanía, Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia. Chipre pasa bajo control británico y el tratado asegura a Francia e Italia la posibilidad de ocupar Túnez y Libia.

## POLITICA DE ALIANZAS

La derrota de Francia ante Prusia en la guerra de 1871 supuso un trauma nacional para la sociedad francesa que además le llevó a perder la Alsacia y la Lorena y a un claro deseo de revancha contra el Imperio alemán. El 18 de enero de 1871, tras la derrota de las fuerzas francesas, Guillermo I fue proclamado emperador (kaiser) en la Galería de los espejos del palacio de Versalles y con ello se completó la unificación alemana. Esta victoria en la guerra fue aprovechado por el reino de Prusia para concretar la unificación formando el Imperio Alemán en torno a ella, que agruparía a diversos y minúsculos estados alemanes que nunca pudieron cohesionarse, tanto durante como después de la vigencia del Sacro Imperio Romano Germánico. Por el Tratado de Fráncfort, Bismarck impuso una dura paz a Francia: le fueron arrebatadas las provincias de Alsacia y Lorena, ricas en minas de carbón y de hierro, además de imponérsele el pago de grandes sumas de dinero en concepto de reparaciones de guerra. Bismarck creó la Triple Alianza en 1882, compuesta por Alemania, Austria e Italia. Alemania conoció un desarrollo económico e industrial importantísimo. También firmó con Rusia el tratado de Reaseguro en 1887 para aislar a Francia.

Sin embargo la unión con Rusia tenía el inconveniente de su apoyo a Austria, ya que ambos competían de manera directa por los Balcanes como medio de llegar a los

estrechos del mar Negro. Así con la falta de renovación del Tratado de Reaseguro se abrió la puerta para un acercamiento entre Francia y Rusia que se produjo en 1892. La Alianza francorusa arraigó en la cultura popular de ambos países, favorecida por la creciente importancia de la prensa escrita.

Rusia tenía importantes tensiones coloniales con Gran Bretaña en Afganistán, Persia, China y los estrechos de Turquía.

En abril de 1904 se formalizó la Entente Cordiale, un acuerdo anglofrancés que resolvió numerosas disputas coloniales y puso fin al antagonismo entre Gran Bretaña y Francia. Otorgó libertad de acción a Gran Bretaña en Egipto y a Francia en Marruecos, y resolvió varias otras disputas imperialistas. El acuerdo redujo el virtual aislamiento de ambos países y fue, en consecuencia, inquietante para Alemania, que hasta entonces se había beneficiado de su antagonismo.

La victoria de Japón sobre Rusia en 1905 impulsó un acuerdo de Gran Bretaña con Rusia. En lugar de competir con Rusia en el medio este, especialmente en la India y Persia, los británicos se acercaron a Rusia, de manera que esta se incorporó a la Entente Cordiale, constituyendo lo que se llamó la “Triple Entente”. Posteriormente se unirían Serbia y Bélgica.

En 1908 Austria-Hungría se anexionó Bosnia y Herzegovina, tal y como autorizaba el artículo 25 del tratado Berlín. Dado que estas dos provincias oficialmente otomanas habían estado ocupadas desde 1878 por los austriacos, el simple cambio nominal de ocupación a anexión pura produjo una explosión de resentimiento y entusiasmo nacional sin precedentes entre la población serbia, tanto en Belgrado como en las provincias. Más de 20.000 personas asistieron en Belgrado a una concentración antiaustriaca en el Teatro Nacional, con multitud de oradores pidiendo la guerra contra Austria. El representante británico en Belgrado explicó en un informe del 27 de abril de 2009, que para comprender el sentimiento nacional serbio había que recordar que: Todos los patriotas serbios piensan que la nación comprende a todos aquellos cuya raza y lengua son afines a las suyas y ansían la creación definitiva de una gran Serbia, que integre todos los distintos sectores de la nación, ahora divididos bajo el dominio austriaco, húngaro y turco. Desde ese punto de vista, Bosnia constituye el corazón tanto geográfico como etnográfico de la Gran Serbia, así como la salida al mar Adriático.

Como consecuencia de la anexión de Bosnia-Herzegovina en Serbia, se produjeron dos cambios importantes. En primer lugar se fortaleció de manera importante el vínculo con Rusia que se vio favorecido por la llegada a Belgrado del nuevo representante ruso, Nicolai Hartwig, un paneslavo convencido. También se reforzaron los lazos financieros y políticos de Serbia con Francia, plasmado en un gran préstamo de París para ampliar el ejército serbio. El otro acontecimiento importante fue la creación del grupo terrorista *Unión o muerte*, conocido popularmente como la *Mano Negra*, con una importante presencia de oficiales del ejército serbio.

En septiembre de 1911 el ejército italiano atacó Libia entonces en poder del imperio otomano. Fue la primera vez que se utilizaron los bombardeos aéreos tanto sobre las tropas como sobre las ciudades, aunque el cometido principal entonces de los aviones era localizar las posiciones del enemigo para después bombardear con la artillería. También fue la primera vez que se utilizaba el reflector militar, lo que lógicamente favoreció los ataques nocturnos. Cuando los soldados eran descubiertos por la noche actuaban las ametralladoras produciendo un número de bajas muy grande.

La diplomacia italiana trató de conseguir una esfera de influencia en el norte de África, de manera que Francia se quedaría con Marruecos e Italia con Libia. El zar Nicolás II había firmado en 1909 un tratado con Víctor Manuel III de Italia, en el cual Rusia reconocía el interés especial de Italia en Libia a cambio del apoyo italiano a la política rusa relativo al acceso a los estrechos de Turquía (El Bósforo y Los Dardanelos), área de especial interés estratégico por ser la salida de gran parte de las exportaciones rusas por mar, especialmente el grano y el petróleo de los pozos del Cáucaso (Crimea).

El ataque italiano sobre las posesiones otomanas en África sin que mediara provocación, rompió el hielo para los estados balcánicos con el propósito de liberarse del dominio turco. Como reacción ante esta fácil derrota de los turcos, nació la Liga Balcánica en marzo de 1912 agrupando a Serbia y Bulgaria. El 18 de octubre de 1912 el rey Pedro I de Serbia hizo una declaración anunciando que había ordenado a su ejército unirse a la Guerra Santa contra los turcos. Los ejércitos serbio, búlgaro, griego y montenegrino avanzaron con contundencia sobre los baluartes otomanos. Las operaciones contra el Imperio se desarrollaron sin grandes problemas: los Ejércitos coaligados contaban con 700.000 hombres frente a los 320.000 otomanos, mientras la flota griega bloqueaba la península balcánica, estorbando los refuerzos otomanos. Las Guerras supusieron la expulsión definitiva del Imperio otomano de la península de los Balcanes salvo en el extremo oriental de Tracia, el establecimiento de fronteras casi definitivas y el nacimiento de Albania como Estado independiente.

A Serbia se le adjudicó Kosovo, que es el corazón del paisaje mitológico serbio, donde el ejército serbio fue derrotado el 15 de junio de 1389, festividad de San Vito, por el ejército del imperio otomano en el "campo de los mirlos", a unos 5 km. de Pristina, actual capital de Kosovo. En julio de 1912 murió Milan Milovanovic siendo sustituido por Nikola Pasic, un ferviente nacionalista que hacía referencia constantemente a la Antigua Serbia o la gran Serbia, que en primera instancia pretendía anexionarse Albania para tener una salida al mar Adriático. Ante la oposición de Austria-Hungría, los dirigentes serbios empezaron a mencionar en público la idea de revisar el tratado con Bulgaria. De esta manera en el verano de 1913, Serbia aliada con Rumanía infringieron una importante derrota a Bulgaria que perdió parte de sus territorios al sur.

Esta situación resultó ser muy favorable para los intereses de Rusia que veía como su tradicional rival otomano perdía prácticamente todos sus territorios en Europa y recuperaban la ambición del paneslavismo, hasta el punto que el ministro de Relaciones

Exteriores ruso, Serguei Sazonov declaró que "Rusia nunca abandonaría a sus hermanos pequeños de los Balcanes".

La mañana del domingo 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono del Imperio Austrohúngaro y su esposa Sofía Chotek llegaron en tren a la ciudad de Sarajevo y subieron a un automóvil, un coche deportivo y descapotable para recorrer el trayecto desde la estación hasta el Ayuntamiento de Sarajevo. Tras ellos iban otros tres coches con varios policías locales y miembros del séquito del archiduque y del gobernador. Ese 28 de junio era su aniversario de boda y, pese a los muchos obstáculos, el archiduque y su esposa había consolidado su vida familiar.

En esa fecha también, el día de San Vito de 1389, las fuerzas otomanas habían destruido un ejército comandado por los serbios en Kosovo, en el Campo de los Mirlos (Kosovo), poniendo fin a la era del imperio serbio en los Balcanes y su incorporación al imperio otomano. Las conmemoraciones iban a ser especialmente intensas a lo largo del territorio serbio porque se trataba del primer día de San Vito desde la liberación de Kosovo tras la segunda guerra de los Balcanes.

Siete terroristas pertenecientes a la "Mano Negra", organizados en dos células se congregaron a intervalos a lo largo del muelle. Cada uno de ellos llevaba sujeta a la cintura una bomba. En el bolsillo llevaban un revólver cargado. Cada uno llevaba un envoltorio de papel con polvos de cianuro por si caían en manos de la policía. La primera bomba que lanzaron no dio en el blanco y explotó en el suelo produciendo un socavón y heridas a los ocupantes del coche de atrás del archiduque. Este, una vez que se atendió a los heridos ordenó que la comitiva siguiera su recorrido hacia el Ayuntamiento. Después del discurso del alcalde la comitiva se puso de nuevo en marcha pero se equivocó de camino. El coche no tenía marcha atrás por lo que los pasajeros debieron bajarse del coche para poder empujarlo. Gavrilo Princip divisó el inconfundible casco del archiduque adornado con plumas verdes brillantes de avestruz, sacó el revólver y disparó dos veces a quemarropa, produciendo la muerte del archiduque y de su esposa.

Los asesinatos de Sarajevo conmocionaron a toda la sociedad europea. La gente recordaba exactamente dónde y con quien estaba cuando se enteró de la noticia. El embajador ruso en Viena informaba que la noticia parecía tan espantosa que muchas personas se negaban a creerlo, pero la verdad se hizo patente cuando aparecieron las ediciones especiales de la tarde de los periódicos y se vieron las banderas a media asta en señal de duelo en los edificios públicos. Las editoriales se explayaban en el final violento de un matrimonio lleno de amor, en el duelo de sus tres hijos huérfanos y en la resignación del anciano emperador, Francisco José que contaba con 83 años y probablemente había sufrido más pérdidas en su familia que las que le correspondían. En seguida los periódicos entraron a valorar las consecuencias políticas del atentado, se habló de un acontecimiento único en la historia de Austria que tendría consecuencias importantes.

La investigación judicial fue revelando poco a poco que las armas y el entrenamiento los habían facilitado los servicios secretos del ejército serbio. Las armas eran serbias y las bombas estaban fabricadas en la armería estatal serbia. En Belgrado los observadores austriacos advirtieron una discrepancia abismal entre las condolencias oficiales y el júbilo generalizado que sentía y manifestaba la mayoría de la población serbia. Desde los campos de Kosovo que celebraban el día de San Vito, las noticias que llegaban de Sarajevo fueron aclamadas por las masas enfervorecidas con grandes expresiones de júbilo.

El impacto de los asesinatos en la élite gobernante del Imperio Austrohúngaro fue inmediato y profundo. Inmediatamente se creó un consenso de que únicamente una acción militar podía resolver el problema de las relaciones con Serbia y acabar con sus provocaciones. El imperio únicamente podría resolver sus problemas en los Balcanes adoptando medidas enérgicas y eliminando de raíz el problema de Belgrado. Todo el mundo estaba convencido de que si mostraban debilidad, los vecinos del sur y del este se convencerían de la impotencia del imperio. Quedaba por saber si Alemania apoyaría al imperio en caso de una acción militar. El káiser Guillermo II y el canciller Bethmann Hollweg creían que los austriacos tenían justificación para adoptar medidas contra Serbia, y merecían poder hacerlo sin temor a la intimidación de Rusia.



A los ojos de los dirigentes rusos, Austria no tenía derecho a tomar ningún tipo de medida contra Serbia, no se podía responsabilizar a un Estado soberano de los actos de personas particulares en un país extranjero. El ministro ruso Seguei Sazonov advirtió el 8 de julio al encargado de negocios de Austria en San Petersburgo, que una acción militar contra Serbia causaría una muy mala impresión en Rusia y tendría consecuencias. Rusia siempre apoyaría a sus hermanos menores serbios. Por otro lado Raymond Poincaré, presidente de la república francesa realizó una visita a San Petersburgo los días 20

al 23 de julio para mostrar el apoyo de Francia a Rusia ante una hipotética agresión austriaca. Cuando Poincaré llegó a París ya tenía decidido, pese a que no había indicios de movilización en Alemania, que ya era imposible evitar una guerra europea

El 23 de julio Austria Hungría envió un ultimátum de diez puntos a Serbia que debía cumplir en 48 horas, donde lo más destacado era la participación de policías del imperio para investigar los asesinatos de Sarajevo y la detención de comandantes del ejército serbio. Aquellas exigencias eran incompatibles con la soberanía serbia por lo que, tras consulta con los aliados rusos, fueron rechazadas. En la mañana del 28 de julio, un mes después de los asesinatos, el emperador Francisco José I firmó la declaración de guerra contra Serbia.

El 29 de julio se conoció la noticia de que los rusos estaban movilizando un ejército de 1.700.000 soldados y que planeaban iniciar de inmediato una enérgica ofensiva contra Austria-Hungría en el momento que atacaran a Serbia. Estaban absolutamente convencidos de que con el apoyo de Francia derrotarían fácilmente a Austria y Alemania. Además Rusia temía que si Austria-Hungría derrotaba a los serbios, se abriría paso hacia Bulgaria y podría tomar el control de los estrechos, lo que complicaría de manera importante las exportaciones rusas. Fue la primera de las movilizaciones generales, cuando el gobierno alemán no había declarado siquiera el Estado de Prealerta de Guerra. El partido socialdemócrata alemán había conseguido más de un tercio de los votos en las últimas elecciones al Reichstag y el 4 de agosto apoyó sin condiciones al canciller Bethmann Hollweg en el Reichstag.

Alemania le declaró la guerra a Rusia, al considerar la movilización como un acto de guerra contra Austria-Hungría. Ante esto, y en virtud, de la alianza militar *franco-rusa* de 1894 Francia tomó algunas medidas de precaución en sus fronteras. Alemania, al conocer la agitación que reinaba en Francia a causa del inesperado ataque contra Serbia y la movilización rusa le declaró la guerra a Francia. Alemania puso en marcha el Plan Schlieffen, que suponía que un éxito militar en el oeste solo sería posible si Alemania atacaba Francia a través de Luxemburgo y Bélgica ambos neutrales. El ataque discurriría a ambos lados del bosque de las Ardenas, de los que uno pasaba por Luxemburgo y el otro cerca de la ciudad de Maastrich para cruzar el sur de Bélgica. Un ataque concéntrico sorteando las plazas fuertes de Verdún, Nancy y Belfort, que permitiría a los alemanes amenazar París desde el nordeste y lograr una rápida resolución del conflicto.

El hecho de la invasión de Bélgica por Alemania provocó la declaración de guerra de Gran Bretaña a Alemania y así comenzó lo que se llamó la primera guerra mundial o la Gran Guerra.

Cáceres a 24 de junio de 2014.

Gonzalo Hernández Muro